

LA GUERRA LA HACEN POR IGUAL LOS CAMPESINOS Y LOS OBREROS, EN LOS FRENTE Y LA RETAGUARDIA. SI ELLA NO LOS SEPARA, NO ES POSIBLE DIVORCIAR FRENTE Y RETAGUARDIA, CAMPESINOS Y OBREROS, DE LAS CONQUISTAS DE LA REVOLUCION

La solidaridad desde Francia

PERPIGNAN

El Comité de Defensa de la Revolución Española antifascista, con la colaboración que le aportan los diferentes comités de otras regiones, durante el mes de abril se enviaron 18.500 kilogramos de patatas; 300 kgs. de fideos; 5.300 Kgs. de harina; 9.500 Kgs. de azúcar; 4.500 Kgs. de garbanzos; 5.500 Kgs. de alubias; 1.200 Kgs. de bacalao; 1.100 Kgs. de pan; 500 Kgs. de jabón; 25 cajas de leche condensada.

Además hemos transportado con nuestro camión más de tres toneladas de viveres por cuenta del Comité de Mont-Blanc (Hérault); tres tons. del grupo de defensa de la R. E. de Nezières; 2.500 Kgs. del Comité de ayuda al pueblo español de Narbonne; 5 tons. del Comité de Lavolant y Larroque d'Olmes; 950 kilogramos de patatas del Comité de Limoux, y más de 500 paquetes para los milicianos y particulares.

También hemos distribuido en socorro a los milicianos y sus familias 1.785 f. 55; a los compañeros presos en Perpignan, y al abogdo que les defiende 8.645 francos; al Comité de ayuda a las familias de los voluntarios 1.500 francos.

Estas cifras demuestran la actividad desarrollada por los Comités de acción antifascista, los cuales se proponen intensificarla, a fin de aumentar la solidaridad hacia los combatientes de la libertad.

Desde el primero de mayo, todos los envíos serán hechos en nombre de la Federación de Comités españoles de Acción Antifascista que fué constituida en el Congreso de Comités que se celebró en Marsella el 24 y 25 de Abril, en el cual estaban representados cerca de 200 Comités de diferentes regiones, y acordaron de centralizar en la medida de lo posible todos los envíos por mediación del Comité nacional de esta Federación, la cual tiene su residencia en Perpignan.

Los envíos continuarán haciéndose como venía haciéndose el Comité de defensa, sea a Consejería de Defensa, Asistencia Social, Frente de Madrid, o hospitales de sangre, respetando siempre el deseo de los Comités que nos confían sus cantidades.

Comaradas: ahora más que nunca, es necesario el envío de viveres para ayudar a las víctimas del fascismo internacional. Compliamos nuestro deber de solidaridad.

Para el envío de paquetes, utilizar la dirección del Comité de defensa de la revolución española antifascista, rue Maréchal Foch, antiguo Hospital Militar Perpignan (O. - O.).

Para la correspondencia y giro, enviarla de ahora en adelante a nombre de Cutsach Emile Botta, postale núm. 9 - Perpignan (P.-O.). Por el Comité: el Secretario.

Del manifiesto del C. N. de la C. N. T.

La incorporación de la C. N. T. a la obra de gobierno

El 3 de septiembre se formó el Gabinete Largo Caballero. A través del mismo, un sector importante, los socialistas y comunistas, se incorporaron a la función dirigente. No puede ignorarse el alcance de este hecho. La dirección del Estado se desplazaba de las zonas democráticas de la pequeña burguesía hacia las zonas del movimiento social. Se realizaba un esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones de vida de nuestro pueblo. El pensamiento del proletariado, que estaba haciendo la revolución en la economía, en la cultura y en el ejército, empezaba a gravitar en la esfera gubernamental.

Gestión económica de los Sindicatos o Burocracia de Estado

La Revolución, ante un dilema

Economía sindical obrera o restauración burguesa

Con el mismo espíritu y firmeza con que los trabajadores realizaron la epopeya de julio, frustrando los planes del fascismo internacional, e igual ardor con que luchan en los campos de batalla para liquidar definitivamente la aventura criminal, deben afirmarse en la defensa de sus conquistas, logradas a través de la Revolución que conjuntamente con la guerra antifascista estamos realizando.

No es que hayan de emplearse los mismos procedimientos en uno y otro caso. Se trata de situaciones bien distintas, y los métodos a usar han de ser diversos también. Lo importante es la finalidad que señalamos y que, fuera de toda duda, requiere del proletariado tan tenaz y urgente atención como la guerra y el aplastamiento del fascismo.

Hablamos de DEFENSA DE LA REVOLUCION. ¿Es que la Revolución está amenazada? Quién se atreve a amenazarla, a desafiar al conjunto del proletariado español? ¿Qué alguien pretenda plantear estas interrogaciones, justificadas allí donde se desconozca la realidad que vivimos en estos momentos, pero que sobran cuando se está dentro de los acontecimientos y se comprende algo de la mecánica de las luchas sociales.

Ante todo, prescindiendo de las complicaciones políticas del momento, las que, después de todo, son simple consecuencia de otros factores más profundos, debemos considerar que cualquier Revolución se halla en peligro constante en tanto no consolide sus bases y no desarme de un modo o de otro a sus enemigos.

Nuestra Revolución, la del proletariado ibérico, tiene precisamente numerosos y temibles enemigos que, lejos de estar desarmados, disponen de medios y de posiciones de suma importancia, desde los cuales hostilizan las creaciones revolucionarias esperando el momento de atropellarlas de un modo decidido.

Esos enemigos, son, por supuesto, aquellos cuyo privilegio fué anulado por la acción justiciera del pueblo: la burguesía desposeída de sus bienes: talleres, fábricas, edificios, campos que pasaron al dominio colectivo y se hallan en el período de adaptación para los nuevos fines; los intermediarios y burócratas que aun subsisten, pero que una más eficiente organización de la economía en gestación habrá de hacer desaparecer como estamento social, confundidos con los reales productores; en fin, los políticos de viejo y de nuevo cuño, que persisten en querer ser ellos los organizadores y directores de la vida colectiva, negándose a aceptar la condenación histórica que sobre ellos pesa, como responsables en gran parte de la intensa tragedia que vive el pueblo español.

Son, pues, muchos los enemigos que ace-

chan nuestra Revolución, que, además, debe hacer frente a las dificultades propias de un momento como el que vivimos, cuando los imperativos de la guerra imponen trabas espectaculares y sacrificios que sólo los trabajadores saben cumplir en detrimento de sus propios intereses.

Se ha comentado atacando las colectividades, industriales y agrícolas, invocando unas veces el interés de la pequeña burguesía, otras, el de la colectividad o del Municipio. En ambos casos, lo que se objeta es la gestión o la coordinación económica a base de los Sindicatos, de las Empresas colectivizadas o de las colectividades agrarias. Aparentemente, los que dirigen tales ataques se preocupan de mejorar nuestra economía y velar por que no se constituyan monopolios en favor de determinadas organizaciones, pero en realidad lo que les interesa es desacreditar la gestión obrera en la industria y en la agricultura y facilitar el retorno al viejo y desastroso sistema capitalista.

Ciertamente, los nuevos métodos de producción, las nuevas formaciones económicas tienen sus puntos vulnerables. No puede pretenderse perfecciones perfectas ante circunstancias tan difíciles como las que se presentaron en el momento en que los obreros hubieron de hacerse cargo de todo, obligado a improvisar en administración, en orientación técnica, en coordinación económica. Se formaron así algunas colectividades defectuosas por lo restringidas y demasiado semejantes al negocio de tipo burgués. Algunos Sindicatos o ramas de producción se han beneficiado más de lo que debieran, mientras otras ramas cargan con todo el peso de una situación anormal. Esto, más que consecuencia de una intención deliberada, es simplemente un defecto de organización, deficiencia propia de un período de gestación, cuando coexisten diversos tipos de economía y no se han estamizado aún los organismos reguladores que se requieren para evitar todos aquellos defectos que saltan a la vista y que explotan para su provecho los enemigos de la Revolución.

La solución está ahí precisamente. Ha sido prevista y planeada en un Pleno histórico de nuestra organización Regional y ha sido encarada también desde el Consejo de Economía de Cataluña. Consiste en acelerar el ritmo de la organización industrial, constituyendo definitivamente los Consejos de Industria e integrando el Consejo General de Economía, con cuyo funcionamiento desaparecerán los particularismos, los pequeños monopolios, los privilegios de cualquier especie en favor de ciertos gremios o establecimientos determinados.

Es decir, que el remedio a las anomalías apuntadas está en un perfeccionamiento del

sistema económico creado por los trabajadores, y cuya característica es el basarse en los Sindicatos. Son éstos los órganos naturales de la Revolución, y por tanto les corresponde la misión de reconstrucción económica. Dentro de esta premisa, aceptando lo que es una realidad sustancial, caben todas las objeciones de carácter objetivo, todas las rectificaciones que sean necesarias para perfeccionar el sistema. Más aun, es un deber de los trabajadores conscientes eliminar los defectos que la experiencia ha señalado como tales, hacer crítica constructiva, impedir que arraiguen ciertos vicios en la nueva construcción. En ese sentido conviene incluso tener en cuenta las críticas del adversario, haciendo abstracción del propósito que las anime. Pero todo eso, siempre dentro de la armazón obrera, dentro de los Sindicatos. Es mejorando, perfeccionando este sistema que se suprimirán las anomalías y las injusticias y no volviendo la economía a la gestión privada, con o sin intervención del Estado.

Defender la Revolución, significa afirmar ese principio, impedir la restauración capitalista que se insinúa amenazante y que valdrá de los órganos políticos que tienen en sus manos los enemigos del proletariado. En primer término, debemos mejorar, ajustar el funcionamiento de los nuevos organismos, eliminando implacablemente todos los defectos o abusos que conspiran contra la finalidad socialista del sistema. No temamos reconocer errores, pero que ellos nos sirvan para extraer enseñanzas y trabajar cada vez mejor. Es el modo más adecuado de defender las conquistas revolucionarias. Reformar, cambiar, modificar lo que haga falta, pero sin abandonar bajo ningún concepto lo esencial: los Sindicatos como base de la economía.

Por otra parte, hay que estar prevenidos contra toda clase de maniobras y aun de provocaciones y actos de violencia. La burguesía tiene hábiles servidores, que a veces toman un disfraz obrerista e invocan principios que todos podemos aceptar, como los de cooperación y de utilidad pública. Son los que llevan a cabo la campaña de desprestigio contra la gestión sindical y proponen "soluciones" equivalentes a renuncias de parte del proletariado. Conviene desenmascarar a esos agentes; y obligar a definirse a quienes explotan ruidosamente las deficiencias de nuestro mecanismo económico en gestación. Que digan claramente qué se proponen: impulsar la creación socialista o volver al fracasado capitalismo.

Mejorar los procedimientos y perfeccionar los organismos de la nueva construcción económica; desvirtuar la campaña calumniosa que contra ella se está efectuando; resistir toda tentativa de restauración burguesa, empleando las medidas que las circunstancias aconsejen, he ahí las tareas inmediatas que debemos cumplir en defensa de la Revolución.

Noticia

El trabajo, publicado en el pasado número, bajo el título "Fundamentos de la responsabilidad en la producción", lleva la firma del camarada Morales Guzmán, cosa que nos apresuramos a dejar constancia, así como que su no inserción en el mismo fué involuntaria.

FAI

Comité Regional de Grupos Anarquistas

FAI

Las colectivizaciones y las tareas inmediatas de la revolución campesina

Reanudamos una de nuestras tareas más importantes, interrumpida por circunstancias especiales que a ello nos obligaron. Creemos que más que nunca debemos coordinar nuestro movimiento específico, estudiando con serenidad los problemas más apremiantes de la Revolución española.

Lo fundamental de nuestra Revolución está en el campo. Quizá no pudiéramos decir lo mismo si se tratara de una Revolución en otro país o de la nuestra en otras circunstancias. Por eso entendemos que la relación de los campesinos y la estructuración económica de su producción son las vértebras de nuestro futuro social, de la sociedad que ha de dar al traste con el capitalismo.

El tono estridente ha de desaparecer. El es el que posibilita a nuestros enemigos, enemigos de la Revolución social, enemigos de sí mismos, para si no conquistan terreno en su afán conservador o contrarrevolucionario, por lo menos la obstrucción a la obra constructiva que nosotros podamos hacer. Por lo tanto, que sacien un poco su desprecio lanzando evasivas, anatemas, y nosotros trabajemos, construyamos, hagamos obra práctica.

Y la obra práctica consiste, en el campo, en apoderarse de las tierras que los latifundistas tenían casi con nulo rendimiento y en usufructo privado. Los campesinos conscientes de la Revolución han de hacer lo contrario. Colectivizarlas, dotarlas de los elementos de cultivo indispensable, aumentando la producción y facilitando los elementos que para el sostén de la vida hacen falta. ¿Tarea difícil? ¡No!

Las colectivizaciones no pueden ser nucleos o vecindarios aislados. La independencia absoluta de estas familias, o más bien de sus tareas y resultados, sería un absurdo insalvable. Por el contrario, es sumamente necesaria una relación estrecha y elevada en el trato, de la misma manera que lo es en las estadísticas de producción y consumo. A ello no debe faltar la relación de los artículos que se cultivan, cantidad probable o efectiva de cosecha, como consumo de la localidad y colectividad.

Añejo a esta condición lleva enormes posibilidades de expansión. Porque los elementos modernos de cultivo, que tanto rinden y tantos esfuerzos físicos exigen, pueden hacer-

se accesibles a las grandes colectividades, federaciones comarcales, y regionales y no a pequeñas nucleos, que siempre se hallan en posibilidades económicas muy restringidas. Igual decimos en los abonos, los cuales, adquiriéndolos en grandes cantidades, como lo puedan hacer los campesinos en grandes colectividades o federaciones de éstas, siempre les resultarán a más bajo coste. ¿Y qué no distamos relacionado con ello del transporte que para toda su actuación precisa la agricultura?

Todo esto es posible sin grandes sacrificios. Al contrario. Aplicando a los problemas del campo un poco de inteligencia, la Revolución está saliendo. Hay en nuestros medios elementos de competencia en todos los órdenes superiores a los que tenía la burguesía, y estos elementos, aplicados en una coordinación inteligente, pueden rendir resultados conmovedores con cualquier otro sistema de cultivo.

El aumento de personal en las colectivizaciones debe admitirse proporcionalmente a la capacidad rendida del suelo agrícola y sus posibilidades económicas. No hay que colectivizar por colectivizar. Teniendo en cuenta que las labores del campo han de llevarse en forma debida en lo que respecta al cultivo, debe buscarse o haber un número de personal en proporción al probable rendimiento. No admitir este equilibrio sería meterse en el seguro fracaso.

De esta interpretación social en la vida del trabajo agrícola, que no es lo perfecta que nosotros deseamos, pero que se adapta a las posibilidades económicas, nace la plataforma de socialización limitada. Ella permitirá abrir cauces a manantiales fluctantes que, si actualmente van a parar al mar sin ningún rendimiento después de correr miles de kilómetros, el campesino los aprovechará para triplicar la producción con menos esfuerzo que antes.

Cerramos hoy para continuar en números sucesivos esperando que todos nos deis que, así a incrementar nuestras colectivizaciones y ampliar sus horizontes.

COMITE REGIONAL DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUNYA